**UNA AGENDA RENOVADA DE RESPONSABILIDAD EMPRESARIAL PARA AMERICA LATINA EN LA ERA DE LA CRISIS – Kliksberg**

Estallo en EEUU la “ira de los ciudadanos” como se la ha llamado. El detonante fue el caso de AIG. La mayor aseguradora del país al borde de la quiebra recibió en etapas sucesivas, una cifra record de 180.000 millones de dólares del Estado americano para salvarla. El Estado tiene el 80% del control de sus acciones. Se descubrió que en marzo de 2009 estaba pagando 168 millones de dólares en bonos justamente a los ejecutivos de la división que había causado los problemas inventando operación de altísimo riesgo financiero, que habían tenido alta incidencia en los problemas de la empresa, y causado daño enormes al conjunto de la economía.

**Causas ética de la crisis**: ¿Cómo se desplomo la economía americana, la mayor del mundo, arrastrando en su caída a las principales economías mundiales? Hubo varios déficits éticos, y una economía de mercado sin estos puede generar muchos riesgos.

* Primera falla ética: El estado abandono su misión de proteger el interés colectivo en campos estratégicos: Juan Somavia, director de la IIT resume la situación: “la visión ideológica de la economía que sostiene que la desregulación siempre es la mejor política nos ha llevado a los problemas del sistema financiero. Esta visión sobrevaloro el mercado, infravaloro el papel del Estado y devaluó la dignidad de trabajo”
* Segunda falla ética: la conducta de los altos ejecutivos financieros: La desregulación creó un clima de “incentivos perversos”. Los altos niveles gerenciales de diversas empresas financieras de gran peso las llevaron a situaciones de altísimo riesgo sistemático para favorecer la maximización de ganancias a corto plazo, dado que sus “paquetes” estaban ligados a los beneficios inmediatos de las empresas.

Además estas conductas mostraron insensibilidad a los ciudadanos

* Tercera falla ética: los sesgos de las agencias calificadoras de riesgo: estas son claves para los inversores, califican los bonos y papeles emitidos por las corporaciones y los bancos para obtener recursos de los inversores. Y estos pusieron sellos de aprobación en subprimes y valores vinculados que ahora se describen como tóxicos. Como estas trabajaban para los inversores, lo que hacían era calificarlos como aptos para invertir y en realidad estas compañías tenían deudas.

**Hacia un nuevo paradigma en responsabilidad social empresarial:** Durante décadas la visión de RSE que se sostuvo era la de la “empresa narcisista” que solo pensaba en generar beneficios a sus dueños, pero las economías cambiantes y lo que demanda la sociedad fue surgiendo la era de la “empresa filantrópica”, donde cada vez hay más contribuciones de las empresas a causas especificas.

Cuando los ciudadanos piden RSE en realidad están pidiendo:

\*Políticas de personal que respeten los derechos de los integrantes de la empresa y favorezcan su desarrollo

\*Transparencia y buen gobierno corporativo

\*Juego limpio con el consumidor

\*Políticas activas de protección del medio ambiente

\*Integración a los grandes temas que hacen el bienestar común: No se pide que se reemplace a la política pública que en una democracia tiene la obligación de garantizar educación, salud, trabajo e inclusión, sino que la empresa sea un aliado constante y creativo de ella.

\*No practicar un doble código de ética: debe haber coherencia entre lo que se dice y se hace, no deben aplicar un código de RSE en los países centrales y otro en los de desarrollo.

Muchas compañías despertaron a la responsabilidad corporativa después de ser sorprendidas por respuestas públicas a cuestiones que no consideraban previamente que eran parte de sus Responsabilidades Empresariales.

Ciudadanos activos, accionistas indignados y consumidores responsables están empujando el cambio de paradigma en RSE. Cuanto más progrese el irreversible y tan esperanzador proceso de democratización que viven amplias áreas del planeta, mayor será su incidencia y presión.

Con su impulso las empresas privadas que tendrán mayores chances de tener buena performance económica nos eran las “narcisistas”, sino por el contrario las de mejor RSE. Investigaciones de todo orden dan cuenta que a más RSE, más competitividad, lealtad de los consumidores, posibilidad de atraer los más capaces a la empresa, productividad laboral y confianza en los mercados.

La RSE es una exigencia ética pero a su vez es el modo de una empresa de reciclarse para el siglo XXI.

**Una agenda para el cambio:** La RSE venia avanzando y más de 3300 empresas se sumaron al Pacto Global de la ONU que manda la aplicación de principios básicos por parte de las empresas signatarias en derechos humanos, libertad sindical, trabajo forzoso, erradicación del trabajo infantil, abolición de discriminaciones, ambiente y corrupción.

Hoy para restablecer la confianza y superar la crisis se necesitan RSE. Las políticas públicas deberán estimularlas y crear un marco donde los incentivos perversos que surgían de la desregulación sean reemplazados por regulaciones que garanticen el interés colectivo, y normas de juego que favorezcan incentivos virtuosos.

Por otro lado se requiere que las empresas que siguen las etapas puramente narcisista o filantrópica, atiendan al llamado de la sociedad.

La RSE que está exigiendo crecientemente la ciudadanía, implica en el fondo replantear el mismo rol de la empresa en la sociedad.

**¿Cómo contestar a la crisis en América Latina? El rol de la RSE:** La crisis en curso tendrá múltiples impactos sobre América Latina como sobre otras áreas del globo.

Muchas empresas latinoamericanas están en la etapa narcisista apegadas estrictamente a la maximización del lucro y aisladas de toda rendición de cuentas a la comunidad. Pero la ciudadanía espera y demanda cada vez más que eso, un perfil más responsable de la empresa.

El primer rol de la empresa privada en escenario de crisis es colaborar activamente con la política pública en la defensa del empleo decente.

También implica avanzar hacia un nuevo pacto fiscal progresivos y minimizador de la evasión, basado en sistemas modernos y totalmente profesionalizados, puede ser una fuente clave para el financiamiento de las inversiones más prioritarias como salud, educación y generación y protección del trabajo decente.

Una “sed de ética” preside este tan positivo proceso de movilización ciudadana que está llevando a políticas públicas de mucha mejor calidad, y a la denuncia permanente de la corrupción en todas sus expresiones.